

En esta ocasión, recordaremos algunas enfermedades de gran impacto sanitario, social y cultural en el mundo:

La Peste negra (1347-1353) una de las pandemias más mortíferas incluso hasta hoy día por la cantidad de muertos según la población de aquella época.

El VIH-SIDA enfermedad que sigue siendo un reto especialmente en el sector sanitario: su impacto para la persona que lo contrae radica en la inmunodeficiencia sistémica que conlleva a la adquisición de otras enfermedades y la estigmatización de la enfermedad.

La mal llamada "GRIPE ESPAÑOLA" se inició en 1918 y se extendió por varios años, en muchos países y con muchos muertos.

El COVID-19 enfermedad por coronavirus que empezó en el año 2019 en Wuhan, China, virus que afecta principalmente el sistema respiratorio, de allí su modo de transmisión y síntomas. La persona infectada puede no presentar síntomas e incluso contagiar a otras personas tempranamente

Definitivamente, ningún país estaba preparado para un brote infeccioso de tal magnitud por su velocidad de transmisión, replicación y la no existencia de tratamiento para él mismo, pero debemos afrontarlo conjuntamente y de la mejor manera desde el frente en que estemos: sanitario, educativo...de una manera innovadora y ágil.

En esta edición, Salus ha seleccionado para el Tópico de Actualidad un artículo de Steven Johnson publicado en el New York Magazine a fines de abril de 2021 en idioma inglés para tratar este interesante tema de actualidad



<https://doi.org/10.54139/salus.v25i1.38>

Comité Editorial Salus

Cómo la humanidad se dio a sí misma una vida extra (1)

Entre 1920 y 2020, el promedio de vida humana se duplicó. ¿Cómo lo hicimos? La ciencia importaba, pero también el activismo.

En septiembre de 1918, un virus de la gripe comenzó a propagarse por Camp Devens, una base militar abarrotada en las afueras de Boston. Al final de la segunda semana del brote, uno de cada cinco soldados en la base había contraído la enfermedad. Pero la velocidad con la que se extendió por el campamento no fue tan impactante como la letalidad. "Es sólo cuestión de unas pocas horas hasta que llegue la muerte", escribió un médico del campo. "Es horrible. Uno puede soportar ver morir a uno, dos o 20 hombres, pero ver a estos pobres diablos caer como moscas te pone de los nervios. Llevamos un promedio de alrededor de 100 muertes por día".

La devastación en Camp Devens pronto sería seguida por brotes aún más catastróficos, ya que la llamada gripe española, una cepa del virus de la influenza que la ciencia ahora identifica como H1N1, se extendió por todo el mundo. En los Estados Unidos, causaría casi la mitad de todas las muertes durante el próximo año. En lo que ya era una época de guerras asesinas, la enfermedad mató a millones más en las líneas del frente y en los hospitales militares de Europa; en algunas poblaciones de la India, la tasa de mortalidad de los infectados se acercó al 20 por ciento. Las mejores estimaciones sugieren que hasta 100 millones de personas murieron a causa del gran brote de influenza que finalmente dio la vuelta al mundo. Para compararlo, aproximadamente tres millones de personas han muerto a causa de Covid-19

durante el año pasado, en un planeta con cuatro veces más personas.

Había otra diferencia clave entre estas dos pandemias. El brote de H1N1 de 1918-19 fue inusualmente letal entre los adultos jóvenes, normalmente la cohorte más resistente durante las temporadas ordinarias de influenza. Las personas más jóvenes experimentaron una caída abrupta de la esperanza de vida durante el brote de H1N1, mientras que la esperanza de vida de las personas mucho mayores no se vio afectada. En los Estados Unidos, prácticamente de la noche a la mañana, la esperanza de vida promedio se desplomó de 54 a 47; en Inglaterra y Gales, cayó más de una década, desde una altura histórica de 54 a 41 en la era isabelina. India experimentó una esperanza de vida promedio por debajo de los 30 años.

Imagínese que estuvo allí en Camp Devens a fines de 1918, inspeccionando los cuerpos apilados en una morgue improvisada. O estaba deambulando por las calles de Bombay, donde más del 5 por ciento de la población murió de influenza en cuestión de meses. Imagínese recorrer los hospitales militares de Europa, ver los cuerpos de tantos jóvenes mutilados simultáneamente por las nuevas tecnologías de la guerra (ametralladoras, tanques y bombarderos aéreos) y la violencia respiratoria del H1N1. Imagínese saber el precio que esta carnicería tendría en la esperanza de vida mundial, con todo el planeta dando bandazos hacia atrás a cifras más adecuadas para el siglo XVII, no para el XX. ¿Qué pronóstico habrías hecho para los próximos cien años? ¿Fue el progreso del último medio siglo simplemente una casualidad? fácilmente revertido por la violencia militar y el mayor riesgo de pandemias en una

era de conexión global? ¿O fue la gripe española un anticipo de un futuro aún más oscuro, en el que algún virus rebelde podría causar el colapso de la propia civilización?

Ambos escenarios sombríos parecían estar dentro de los límites de lo posible. Y, sin embargo, sorprendentemente, ninguno de los dos sucedió. En cambio, lo que siguió fue un siglo de vida inesperada.

El período de 1916 a 1920 marcó el último punto en el que se registraría un cambio importante en la esperanza de vida global. (Durante la Segunda Guerra Mundial, la esperanza de vida disminuyó brevemente, pero no se acercó a la gravedad del colapso durante la Gran Influenza). Los descendientes de bebés ingleses y galeses nacidos en 1918, que en promedio vivieron solo 41 años, hoy disfrutan de expectativas de vida en los 80s. Y mientras que las naciones occidentales se adelantaron mucho en el promedio de vida durante la primera mitad del siglo pasado, otras naciones se han puesto al día en las últimas décadas, y China e India registraron lo que casi con certeza clasifica como los avances más rápidos de cualquier sociedad en la historia. Hace cien años, un residente empobrecido de Bombay o Delhi vencería las probabilidades simplemente sobreviviendo hasta los 20 años. Hoy en día, la esperanza de vida promedio en la India es de aproximadamente 70 años.

De hecho, durante el siglo transcurrido desde el final del gran brote de influenza, el promedio de vida humana se ha duplicado. Hay pocas medidas del progreso humano más asombrosas que esta. Si tuviera que publicar un periódico que se publica sólo una vez por siglo, el titular de la pancarta seguramente sería, o debería, la declaración de esta increíble hazaña. Pero, por supuesto, la historia de nuestra vida extra casi nunca aparece en la portada de nuestros periódicos diarios reales, porque el drama y el heroísmo que nos han brindado esos años adicionales son mucho más evidentes en retrospectiva que en el momento. Es decir, la historia de nuestra vida extra es una historia de progreso en su forma habitual: ideas brillantes y colaboraciones que se desarrollan lejos del foco de atención del público.

Otra razón por la que nos cuesta reconocer este tipo de progreso es que tiende a medirse no en eventos sino en no eventos: la infección de viruela que no te mató a los 2 años; el rasguño accidental que no le provocó una infección bacteriana letal; el agua potable que no te envenenó con cólera. En cierto sentido, los seres humanos han estado cada vez más protegidos por un escudo invisible, uno que se ha construido, pieza por pieza, durante los últimos siglos, manteniéndonos cada vez más seguros y más alejados de la muerte. Nos protege a través de innumerables intervenciones, grandes y pequeñas: el cloro en nuestra agua potable, las vacunas en anillo que libran al mundo de

la viruela, los centros de datos que mapean nuevos brotes en todo el planeta. Una crisis como la pandemia mundial de 2020-21 nos da una nueva perspectiva de todo ese progreso. Las pandemias tienen una tendencia interesante a hacer que ese escudo invisible se vea de repente, brevemente. Por una vez, recordamos cuán dependiente es la vida cotidiana de la ciencia médica, los hospitales, las autoridades de salud pública, las cadenas de suministro de medicamentos y más. Y un evento como la crisis de Covid-19 también hace algo más: nos ayuda a percibir los agujeros en ese escudo, las vulnerabilidades, los lugares donde necesitamos nuevos avances científicos, nuevos sistemas, nuevas formas de protegernos de las amenazas emergentes.

Steven Johnson

New York Magazine

27-4-2021 reformulado 2-5-2021

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. <https://www.nytimes.com/2021/04/27/magazine/global-life-span.html?action=click&module=Well&pgtype=Homepage§ion=The%20New%20York%20Times%20Magazine>